

## **DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

**1ª lectura** (Deuteronomio, 4, 32-34.39-40): *El Señor es el único Dios.*

**Salmo** (32, 4-5.6 y 9.18-19.20 y 22): *«Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredado»*

**2ª lectura** (Romanos, 8, 14-17): *Somos hijos de Dios.*

**Evangelio** (Mateo 28, 16-20): *Id y haced discípulos de todos los pueblos.*

Finales de mayo, finales de curso, primavera anunciada. Granada la mies que anuncia cosecha, el día ya alargado es perfecto para el encuentro, para el dialogo entre amigos, para la intimidad de los enamorados, para el paseo en solitario por cualquier paraje natural que nos acerca a lo grandioso, al silencio y la hondura de tu propia vida y de las relaciones que hay en ella. Para la reflexión sobre nuestras creencias. Para el reconocimiento de nuestra historia de fe.

Muchos pueblos fueron pasando de la admiración ante algunos fenómenos de la naturaleza, a la identificación de esas fuerzas misteriosas a las que calificaron como divinas. Solo paulatinamente algunos fueron capaces de ir de las creaturas al Creador. Y más lentamente aún fueron dejando una figura que podríamos llamar su dios tribal para llegar a la afirmación de un solo Dios como fuente de todos y de todo.

También el pueblo de Israel fue haciendo un camino lento y no siempre libre de confusiones. Dios se les mostró ante todo como aquel que los sacó de Egipto y los condujo por el desierto hasta llevarlos a la conquista de su propia tierra. No es pues de extrañar que en algún momento pensarán que el Dios de Israel era más grande y más poderoso que los dioses de otros pueblos. Todavía no estaba claro que había un solo Dios, solo que su Dios era mas grande y poderoso. Es a ese Dios al único que Israel debía rendir culto, aunque muchas veces el pueblo se sentía tentado a volverse a otros dioses. El camino hacia la confesión de fe en un solo Dios no fue sencillo y, la confesión de que este único Dios es además una trinidad de personas fue aún más arduo.

**¡Qué lejos estamos de una espiritualidad libre de temores! ¡Somos hijos de Dios!** Él mismo nos ha dado su Espíritu. Y por tener ese Espíritu como don gratuito del Padre hemos sido configurados a Jesucristo, el hijo eterno del Padre. Herederos de Dios y coherederos con Cristo.

**En el nombre de Dios Padre.** Alguien que está más allá de nosotros mismos, pero se hace el encontradizo; aprovecha las oportunidades que nuestra vida le ofrece para iluminarla con su presencia en las oscuridades del fracaso; el no saber qué camino tomar o la pérdida de sentido debido a la monotonía de nuestra vida, nos hace preguntar: **«¿Dónde estás?»**, la misma pregunta que Yahvé le hizo a Adán en el paraíso.

Hombres y mujeres debemos entrar en la interioridad de nosotros mismos y mostrarnos con la mayor desnudez, reconociendo lo que somos en verdad, para solicitar al Padre Madre Dios el *“traje de fiesta”* para vivir en fraternidad con el resto de los hijos y de las hijas.

**En el nombre de Dios Hijo.** A nuestro lado alguien va, camina con nosotros, tiene parecidos objetivos. Disfruta con los logros, se sobrepone en las derrotas y busca dentro de sí la fuerza necesaria para seguir tirando hacia adelante. Mas en el día a día sentimos las apreturas de mucha gente a nuestro alrededor que son perfectos desconocidos, que aparte de problemas generan en nosotros deseos de perderlos de vista. **«¿Quién es mi prójimo?»**. Seguimos sin darnos cuenta de que el movimiento hacia la otra persona hemos de iniciarlo cada cual; hemos de aproximarnos a ellas si realmente queremos gozar el verdadero sentido de nuestra vida.

**En el nombre del Espíritu Santo.** Con cierta frecuencia sentimos la presencia de alguien que tiene muchos rostros: los miras, te miran; los identificas, te reconocen. Saben que no les exigen, pero que no los dejan en paz, les empujan hacia adelante. No te permiten que cierres los ojos ante su aparente insensibilidad por la dureza de su corazón. De esta manera los acontecimientos en nuestro mundo: la reacción de muchas personas ante los progresos de la humanidad, la ola de solidaridad ante las catástrofes naturales; los gestos de gente sencilla ante el problema de algún vecino, el hacer un rato de compañía a esa persona mayor..., hacen posible la proximidad con las personas que están a nuestro lado.

**Amén.** Así es la presencia del Espíritu de Jesús en nuestro mundo: nos ha habitado, nos anima en los decaimientos, nos envía a despertar a los dormidos y nos empuja a participar y construir con todos los hombres y todas las mujeres de buena voluntad un mundo más justo, compasivo y solidario.

¡En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén! Lo que hoy nos parece unas frases sencillas que repetimos sin apenas detenernos, fueron objeto de oración, reflexión, estudio, debate, discusión y hasta de feroces peleas y descalificaciones por hombres y mujeres de fe, teólogos que tocados por el Misterio fueron estableciendo una relación con Dios y una relación espiritual trinitaria. Y decirle con toda la Iglesia: **«Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá. Amén»**.